

EL OBRERO MUNICIPAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

Organo de la Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid
SECCIÓN DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES
Año V Madrid, 31 de mayo de 1926 Núm. 53

DIRECTOR:
JOSÉ MARÍN QUESADA
Toda la correspondencia se dirigirá a este compañero

Sección Oficial

En la Junta general celebrada por esta Agrupación los días 2 y 3 del corriente, después de elegida la Mesa de discusión—integrada por los compañeros Gana, Presidente; Septiém, Vicepresidente; Crespo y Marín, Secretarios efectivos, y Esteban y Clemente, suplentes—quedaron aprobadas el acta de la anterior, las cuentas del primer trimestre del año actual y se dió lectura a la relación de altas y bajas.

Se aprobó la gestión del Comité en diversos asuntos y la del Director del periódico.

El Comité dió cuenta de la comunicación recibida de la Federación Nacional convocando al Congreso reglamentario, y del acuerdo tomado con este motivo en Junta de Comités de Sección de acudir al mismo y enviar enmiendas a los Estatutos, así como pedir al Comité Nacional la Memoria de lo actuado y orden del día para el futuro Congreso, quedando conforme la Asamblea.

Se tomaron los siguientes acuerdos: Contribuir con 10 pesetas mensuales a la «Fundación Pablo Iglesias»; dar 25 pesetas al compañero Mora Requejo por su actuación en el juicio con motivo de la agresión al compañero Llamas; dar cuenta en el periódico de lo actuado por la Comisión nombrada en la última Asamblea para el asunto Montepío, y que se publique íntegro el Reglamento por ella redactado; abrir una amnistía de tres meses, a partir del 1.º de mayo actual; que acudan tres Delegados de esta Agrupación al próximo Congreso, y que éstos, una vez constituido, declaren que si los

acuerdos tomados en él no se llevan a la práctica en el plazo señalado al Comité Nacional que se nombre, la Agrupación se considerará desligada de todo compromiso para con la Federación Nacional; que se convoque, en tiempo oportuno, a nueva reunión para tratar ampliamente lo que al Congreso se refiere.

MONTEPIO.—LO ACTUADO POR LA COMISIÓN

Entregado por la Comisión al señor Alcalde el proyecto de Reglamento—publicado íntegro y encuadernable en este número—, el Pleno inmediato acordó que se adjuntara al expediente y que éste pasara a estudio del ponente, señor Romero Grande. La Comisión visitó a dicho Concejal, el que propuso una entrevista en su despacho el día 10 del actual entre aquélla y los representantes al efecto nombrados por la Federación, para que puestos de acuerdo ante él pudiese ir el asunto al Pleno del 20 de mayo. Se vió al Sr. Cerezo el día 8, comunicándole y entregándole al mismo tiempo un ejemplar del Reglamento, y se acordó que las dos representaciones acudieran el día convenido al despacho del Sr. Romero Grande solicitando una prórroga de ocho o diez días para dar tiempo a que el Directorio de la Federación se reuniera y adoptase criterio, lo que inmediatamente comunicarían. Por no encontrar al Sr. Romero Grande en su despacho, ambas representaciones firmaron la petición que se encargó entregarle.

Viendo que transcurría el plazo concedido y no recibía aviso ninguno esta

Agrupación de Dependientes Municipales de Madrid

CONVOCATORIA

Esta Agrupación celebrará Junta general extraordinaria el lunes, 31 de mayo, a las ocho de la noche, en el salón grande de nuestro domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.º Tratar sobre el Congreso de la Federación Nacional que se celebrará en Valencia los días 21 al 26 de junio.

2.º Nombramiento de una Comisión para el concurso del auxiliar de Secretaría, con arreglo al Reglamento.

EL COMITÉ

Comisión, se envió a la Federación un comunicado, por conducto del compañero Gallego Nácar, recordando el compromiso contraído y, además, se manifestó al Sr. Romero Grande la causa, ajena a nuestra voluntad, por la que no se habían puesto de acuerdo las Comisiones, rogándole que concediera nueva prórroga, a lo que accedió amablemente.

Posteriormente recibimos la siguiente carta:

«Sr. D. José García, Presidente de la Agrupación de Obreros Municipales y Afines.

Distinguido compañero: Tengo el gusto de manifestarle que en la sesión celebrada por el Directorio de esta Federación en la noche de ayer fué nombrada una Comisión, compuesta de cinco compañeros, para que con el Comité Ejecutivo estudie la manera de armonizar ambos Reglamentos del Montepío Obrero o

determinen la conducta a seguir, reuniéndose inmediatamente el Directorio de nuevo para tomar el acuerdo que proceda.

Perdonen este nuevo aplazamiento, ajeno por completo a nuestro deseo, y aprovecho la ocasión para reiterarme suyo affmo., s. s. y compañero que estrecha su mano, P. el Secretario, José Remis; V.º B.º: El Presidente, Manuel Cerezo Garrido.

Mayo, 22-926.»

AMNISTÍA GENERAL

En la última Junta general celebrada por esta Agrupación se acordó abrir una amnistía por el plazo de tres meses, que finalizará el 31 de julio próximo, a la cual podrán acogerse todos los individuos dados de baja por falta de pago u otras causas,

será la relación nominal de pensionistas con la cantidad que tengan asignada, la fecha en que comenzaron a percibirla, el nombre y cargo del que los instituyó beneficiarios, años de servicios reguladores de la pensión y retribución que el causante disfrutaba.

Art. 35. Todos los años económicos y el primer trimestre, se celebrará una Junta general de afiliados al Montepío para discutir la memoria del año anterior y el presupuesto del corriente que hará y repartirá el Consejo con quince días por lo menos de anticipación.

La Memoria se imprimirá en la Imprenta Municipal y la reunión se celebrará en un local del Ayuntamiento.

Art. 36. La oficina del Montepío tiene el deber de llamar a los beneficiarios de los afiliados fallecidos, con objeto de imponerles en sus deberes y derechos.

Este aviso lo cursará en cuanto tenga noticia del fallecimiento, con el fin de que empiece el beneficiario a hacer efectivos sus derechos precisamente cuando debiera cobrar el causante su sueldo o pensión.

Art. 37. Se llevará un expediente personal a cada asociado, donde encarpados, obren la partida de nacimiento del Registro Civil, todos los documentos que el interesado haya suscrito y sus comprobantes, y todo lo que con él se relaciona para este fin pasivo.

Art. 38. También se llevará un registro de beneficiarias solicitantes de empleos, a las que se avisará oportunamente de todas las convocatorias que las interesen, y la primera será preferida siempre para que el Consejo proponga cubrir con ella la vacante que sin examen alguno haya de proveerse.

Art. 39. A los afiliados que tengan que ser jubilados se les avisará con un mes de anticipación, por lo menos, para que al llegar la fecha tengan toda la documentación necesaria para percibir la primera pensión.

Art. 40. Para evitar a los jubilados y beneficiarios identificar su persona mensualmente por medio de fotos de vida, etc., se les proveerá de un carnet con su foto-

La solicitud y la relación de méritos serán la base del expediente personal.

Al tomar posesión del cargo perderán el disfrute de sus derechos como tales beneficiarias, que sólo podrán recuperar si permaneciendo solteras fuesen declaradas excedentes sin sueldo alguno del Ayuntamiento.

Art. 65. Todas las beneficiarias que hubieren percibido el capital reservado del afiliado por no llevar éste veinte años de servicios, tendrán derecho a solicitar empleos del Ayuntamiento.

Las que perciban el capital reservado del afiliado, renunciando a la pensión que les corresponda, no tendrán derecho a solicitarlos.

Art. 66. Si por una circunstancia imprevista algún afiliado no hubiese nombrado beneficiarios y falleciera, se declarará beneficiarios a sus derechohabientes.

Art. 67. Los beneficiarios de un inválido para el trabajo adquieren los mismos derechos, en lo que se refiere a tiempos de servicios, que el incapacitado.

Art. 68. La beneficiaria que obtenga un empleo en el Ayuntamiento dejará de percibir la pensión y empezará a disfrutar la condición de mutualista.

Art. 69. No estarán obligados a contribuir al fondo de la mutualidad los beneficiarios.

CAPITULO VIII

Excedentes y cesantes.

Art. 70. Todo obrero que obtenga la excedencia en las condiciones que determina lo establecido por el Ayuntamiento en esta materia, tendrá derecho:

Siendo excedente forzoso a cotizar con arreglo a los jornales que perciba.

Art. 71. Los obreros que fueran declarados cesantes con arreglo a los reglamentos por que se rijan, sin llevar el tiempo necesario para su jubilación, se les devolverá las cantidades aportadas a este Montepío.

ELLOS Y NOSOTROS

III

ANTE LA LUCHA DE CLASES

Nadie en mayor grado que nosotros intenta llevar a la Federación Nacional de Funcionarios municipales de España el movimiento que precisa para tener plétora de vida. Ciertamente que la paz es necesaria; pero una es la paz de los espíritus, que es signo de engrandecimiento y bienestar, y otra es la paz de los sepulcros o triste umbral de la nada.

En este camino, que nos hemos propuesto seguir, no nos detendrá nada hasta conseguir que los funcionarios municipales, rompiendo con la tradición y la rutina, miren la vida tal cual es y se orienten dentro de la realidad.

Hay seres que, por causa del ambiente en que se desarrollan y viven, tienen tal desconocimiento de las cosas que, a poco que se los examine, parece que son víctimas de la monomanía de grandeza con sus disparatados sueños, y, como en esto se les pasa el tiempo, se ven sorprendidos por los acontecimientos de la vida y, por no haberlos previsto, no tienen contra ellos ninguna clase de defensa. En esta fatalidad incurrirán la inmensa mayoría de los funcionarios municipales, a semejanza de los empleados de las Diputaciones y del Estado. Creen que por el hecho de tener tales patronos, son clase superior y distinta de los demás trabajadores y no conviven con ellos. Contra esta creencia, equivocada y perjudicial para todos, hemos de actuar reiteradamente.

El funcionario municipal puede ser explotado por su patrono Municipio igual que los demás patronos explotan a sus obreros, desde el momento que tienen establecidos sueldos y jornales lo más reducidos posible, y sólo a fuerza de constante batallar conceden alguna mejora; y si en este orden no hay diferencia ninguna entre la conducta que con nosotros se observa y la que tienen los patronos con sus obreros en general, no hay razón para creerse en un plano superior, cuando en realidad es el mismo, desde el momento que el encarecimiento de la vida no es causa suficiente para

que los Municipios den ejemplo, teniendo sus jornales y sueldos más elevados de como estén en la plaza; calculan que son obreros y los someten a igual condición que los demás.

El casero, por su parte, nos somete a sufrir sus absurdas imposiciones igual que a los demás inquilinos. En la compra de los artículos que necesitamos para la vida, no disfrutamos un precio especial, sino el mismo que hay establecido para todos. Nosotros, si podemos calzar a los nuestros lo hacemos y si no, con todo nuestro empleo, van descalzos. En nuestras casas aparece el negro espectro de la necesidad, y en todas partes vemos la divisoria del que tiene y del que no tiene; del que puede disfrutar de todo, y del que no puede disfrutar de nada; del que pasa dentro a elevar su espíritu con las notas del concierto, y del que queda fuera oprimiendo su corazón; del que trabaja y no vive, y del que disfruta de todo y no hace más que gastar el tiempo en saborear el placer. Esto, que apenas abres los ojos ves, como es natural, te irrita, te sofoca y te molesta y, aunque con los labios no pronuncies una sola palabra como justa condena, en el fondo de tu pecho formulas la protesta porque él se llena de ira y de dolor; y como sobre todo esto reflexionas, para que no te equivoques, los patricios de todos los pueblos vienen a decirte, con su palabra y con su pluma, que esa es la lucha de clases.

Esa lucha de la cual no te puedes eximir, porque ella se presenta en todas las manifestaciones de la vida, hasta en la función más ideal que es el amor, por sentirte a veces inferior para contar tus amores a aquella que acaso te está queriendo y sin podértelo decir sufre, porque te lleva en el corazón y la cuestión de clase os separa.

Esta lucha que donde mejor se aprende es en el libro de la vida, reclama el concurso de todos para poder encauzarla, y de sus efectos podernos defender. No sirve quejarnos, y así como cada cual en su fuero interno reconoce la necesidad de asociarse con los compañeros de trabajo para conseguir mejoras y transfor-

mar el ambiente del taller u oficina, de igual forma hay que sentir la necesidad de asociarnos, crear inteligencia y pactos de nuestra entidad con las demás que sean compuestas por obreros, para defenderse de las injusticias sociales. Es de extrema necesidad formar legión de los que nada tienen contra los que todo lo acaparan, con el fin de que sus egoísmos y malas artes se detengan ante el dique que le pongan los explotados, y como tú, funcionario municipal, eres víctima y necesitas defenderte, para ello precisas estar incorporado, unido en cuerpo y alma, a ese gran ejército que lucha por defender tu causa.

Nosotros, reconociendo que es estéril la lucha por conseguir unos céntimos más de salario y un poco de mejor trato, si esta lucha no va acompañada de la otra por conseguir que desaparezcan todas esas injusticias que amargan y hacen difícil tu vida, te planteamos y señalamos el medio de combatir las causas que producen tanto mal, consiguiendo para ti, funcionario municipal, el respeto y cariño de todos los trabajadores que en sus miradas te dirán que ellos son tu esperanza y garantía; por el contrario, los que te apartan de esta lucha con su actuación, labran el odio de tus hermanos de trabajo, y en sus miradas de justo desprecio lo lanzarán contra ti.

Los funcionarios municipales asociados en la Casa Pueblo, entendemos que, sin ninguna clase de reservas ni prevenciones, se debe estar al lado de los que luchan por lo que tenemos que luchar nosotros, esto es, abiertamente frente al capitalismo.

Los que creen se debe aparecer neutral—cosa imposible porque según está la sociedad hay que ser explotado o explotador—, yerran lamentablemente.

La luz desvanece las dudas y la educación la ambigüedad; y así como la cultura del obrero ha hecho morir aquellos partidos de incomprensible confusión, hará que también sucumban esas organizaciones ambiguas por no poder existir sin color ni ideal, que en el orden societario es la vida.

JULIO DIAZ

DE TODO UN POCO

PLATICAS DE FAMILIA

Cuando regañan en una vecindad salen a relucir los trapitos sucios.

Hasta aquí llega una «vocecita» que nos enteramos de algunas cosillas curiosas. En primer lugar, de que el señor Arturo Gómez pedía un puesto en el Ayuntamiento, adecuado a su delicada salud. ¿Qué tendrá el señor Gómez?

También nos dicen que pretendió cobrar unas quincenas que no trabajó. ¡Vaya, vaya!...

Después viene un autobombo del señor Cerezo. Dice que tiene amistades en los negociados y algunos ministerios, y que gracias a él nos han subido dos veces el jornal; no lo hemos notado al cobrar, pero él lo dice, como asimismo que gracias a su mediación no hemos sido puestos en la calle algunos miles de obreros y que ha presentado unas bases para la organización que son el «non plus ultra»; que ha estado a pique de meter unos cuantos millones en las arcas del Ayuntamiento, y, en fin, algunas cosas que no recordamos.

Todavía no se ve clara la estatua, pero ya se vislumbra el pedestal.

Y, como bomba final, añade que lleva a los Tribunales a *El Socialista*. ¡Qué miedo!

LAS CUENTAS CLARAS

«Las cuentas claras hacen a los buenos amigos.»
(Refrán castellano).

La Agrupación de Dependientes Municipales celebra sus Comités, un arqueo mensual de Caja y una revisión trimestral por una Revisora, en la que están representadas todas las Secciones; se publican las cuentas en el periódico y en la General ordinaria que se celebra, cualquier duda que algún socio tiene la expone y es contestado hasta aclararla. Además, los libros están en Secretaría a disposición de los socios para que los examinen.

Tanto esta Agrupación como todas las que pertenecen a la Unión General de Trabajadores, llevan sus cuentas con una claridad meridiana.

A la afiliación al Retiro Obrero en el Instituto Nacional de Previsión, en caso de cesantía, con arreglo a lo dispuesto en el Real decreto de 11 de marzo de 1919 y en el Reglamento para su aplicación.

Art. 5.º El afiliado tendrá derecho a rescatar el capital reservado, cuando al solicitar la jubilación, renuncie a todos sus derechos y justifique debidamente que no tiene hijos menores de edad.

Art. 6.º Todos los afiliados tienen el deber de hacer una declaración escrita por duplicado, de la que guardarán la copia sellada en todas sus páginas con el sello del Montepío, acogiéndose al régimen que establece este Reglamento.

Art. 7.º Será deber de todos los afiliados denunciar al Consejo cualquier infracción reglamentaria de la que tuvieran noticia.

CAPITULO III

Consejo de Dirección.

Art. 8.º Para el buen orden en la administración del Montepío se nombrará un Consejo de Dirección en el que tendrá el Ayuntamiento como patrono, a una representación y, si se celebra el contrato con el Instituto Nacional de Previsión, tendrá éste representante al objeto de garantizar el cumplimiento del pacto.

Art. 9.º Este Consejo estará integrado en la forma siguiente:

Por un Concejal designado por el Ayuntamiento. Por un señor Consejero del Instituto Nacional de Previsión designado por dicha entidad. Por los siguientes Vocales: Limpiezas, Vías públicas, Arbolado, Cementerios, Mercados, Mataderos, Inspecciones Sanitarias, Fontanería, Alcantarillas, Talleres, Laboratorio, Serenos de Villa, Chauffeurs, Obreros de la Imprenta Municipal y todos los restantes Ramos y Servicios en que haya personal obrero, habiendo igual número de Vocales suplentes que efectivos.

de bonificaciones, y una cantidad igual del fondo de atenciones corrientes.

Art. 59. Los beneficiarios hembras disfrutarán la pensión mientras vivan, salvo en los casos que tomen estado.

Los varones disfrutarán la pensión hasta los veinte años o hasta el día en que se casen si lo hicieren menores de edad o adquirieran posición independiente por terminación de carrera o destino fijo.

Art. 60. Cuando sean varios los beneficiarios de un afiliado y uno o más llegasen a los límites marcados en el artículo anterior, la pensión que quede libre se acumulará por partes iguales a los beneficiarios que sigan percibiendo pensión del mismo afiliado, salvo en el caso de que éste haya dispuesto algo en contrario.

Art. 61. Los beneficiarios presentarán al Consejo la solicitud en papel simple cuando hubiera fallecido el afiliado que los instituyó como tales, sin acompañar documento alguno más.

Art. 62. Los beneficiarios que tengan derecho a percibir una pensión, podrán renunciar a ella, optando por el capital reservado, siempre que, a juicio del Consejo y del Ayuntamiento obren en este sentido libres de toda coacción.

Art. 63. Para aligerar en lo posible las cargas del Montepío, las beneficiarias que reúnan condiciones y lo soliciten serán preferidas para ocupar en el Ayuntamiento las plazas servidas por mujeres. En igualdad de condiciones, en las que se exija concurso, oposición, examen, etc., y todas otras solicitantes en las que no haga falta ningún ejercicio.

Los beneficiarios serán preferidos en igualdad de condiciones en los concursos, oposiciones, etc., que celebre el Ayuntamiento.

Art. 64. Las beneficiarias, al solicitar ser empleadas, acompañarán a la solicitud una relación de sus conocimientos y aptitudes, que lo demostrarán cuando el Ayuntamiento estime oportuno.

grafía y firma, autorizado por el Presidente y Secretario del Consejo.

Art. 41. Solamente cuando las pensiones se satisfagan a un beneficiario, tomará el Montepío los acuerdos pertinentes para cerciorarse de que la pensión va a quien se destinase.

Art. 42. A cada afiliado se le llevará una cuenta en la que consten, con su nombre y dos apellidos, los cargos que tuviera y vaya teniendo, y estos detalles que constituyen el capital reservado:

1.º Las cantidades que aporta, con sus descuentos fijos en jornales.

2.º Las que voluntariamente él aporte.

3.º Las sumas que por la cuota patronal del Ayuntamiento le corresponda del Estado, y

4.º Las demás sumas que por parte proporcional le correspondan en los demás ingresos del Montepío.

Art. 43. El movimiento de las cuotas individuales será mensual, consignando en ellas las cuotas personal obligatoria y patronal, las bonificaciones que hayan correspondido al mutualista y las aportaciones voluntarias que él quiera hacer.

Art. 44. Para aplicar las bonificaciones especiales se hará dividiendo la cantidad que sea por el número de pesetas recaudadas por cuota personal y patronal en último mes.

Art. 45. Las cuotas de los afiliados fallecidos que tengan derecho a pensión, se considerarán como ingreso a repartir proporcionalmente entre todos los demás. Este reparto se hará mensualmente de los ingresos habidos durante él.

Art. 46. Las cantidades de jornales no invertidos serán bonificaciones especiales.

Art. 47. Todos los meses, la Contaduría de la Villa pasará al Consejo nota detallada de las cantidades consignadas para el pago de jornales y gratificaciones, y no invertidas, para que se haga mensualmente las bonificaciones a los afiliados al Montepío.

No se nos alcanza cómo pueden existir Sociedades o conglomerados que pasen dos o tres años sin rendir cuentas, y menos comprendemos cómo hay personas que puedan pertenecer a dichas Sociedades.

POLVORILLA

Del servicio de desinfección

I

Dice una locución latina: *Salus populi suprema lex est*. «La salud del pueblo es la suprema ley.» Varias adaptaciones tiene esta locución; pero la más propia es la que se refiere a la salud pública, que tiene como base científica la higiene; esa ciencia tan compleja que utiliza todos los conocimientos del saber humano para concretarse en uno solo: en la defensa y sostenimiento de la salud.

La higiene es tan antigua como el hombre; ha existido en todos los tiempos y en todos los pueblos, porque en todos los siglos se encuentran leyes prácticas y costumbres que acreditan la atención que se prestaba a la salud pública.

La historia nos cuenta que Moisés, el legislador de los hebreos, puso singular cuidado en prohibir los enlaces matrimoniales entre personas desconocidas, aconsejando las abluciones y el aislamiento de contagiosos, sobre todo de leprosos.

Mahoma, que quiso oponer el Corán al Evangelio, tampoco descuidó las abluciones (purificación por medio del baño), dictando infinidad de reglas para conservar la salud según el clima y las costumbres mahometanas. Las sabias leyes de Licurgo, que dió a Esparta una legislación admirable y las del no menos notable Solón, uno de los siete sabios de Grecia, justifican la importancia que los antiguos daban a esta vastísima ciencia. Pitágoras con su Instituto—Higiénico-legislativo—nos prueba que la salud de los pueblos es la primera condición de su bienestar. Y el más grande, el más inmenso de la antigüedad, el venerable Hipócrates, el Homero de la Medicina, dedica sus mejores obras al servicio de

la higiene pública. Más tarde, y sobre todo durante la dominación romana, la historia nos presenta aquellas legislaciones con que los romanos, por medio de leyes y preceptos higiénicos, pretenden conservar el vigor de la raza de sus respectivos ciudadanos, sin olvidar aquellas construcciones magnas, sus admirables puentes, las elegantes y espaciosas termas, como las de Caracala, sus vías apias como la célebre de Apio Claudio Graso (312 a de J.), sus excelentes cloacas para la conducción de aguas fecales, los monumentales acueductos, y sus no menos estupendos gimnasios.

En los tiempos sucesivos la higiene pública marcha al compás de la civilización y del progreso. Pero por mucho que se ha hablado en estos últimos siglos de tan importante ciencia, su verdadero desarrollo empieza con el descubrimiento de la microbiología. Los hombres de antaño estaban completamente ciegos en estas materias; creían que la causa de ciertas enfermedades transmisoras dependían exclusivamente de emanaciones transmitidas por la vía aérea a individuos sanos; desconocían que en la naturaleza de los cuerpos existía un mundo imperceptible a la simple vista, un mundo microscópico, y por este desconocimiento, todo medio profiláctico se basaba en la purificación del aire, que consistía en quemar materias aromáticas como espliego, incienso y también azúcar y azufre, a cuyos procedimientos se llamaban sahumar; y de ahí vino la palabra sahumario y más tarde la de fumigar, que resulta anticuada ante la palabra desinfectar, que es la que generalmente y con más propiedad en la actualidad se aplica. Todavía se conserva en Santiago de Galicia el célebre *bota fumeiro*, que se ideó—según tengo entendido—para evitar los peligros que pudiera originar el crecido número de peregrinos que acudían de la Palestina a rendir homenaje al santo.

Nada en concreto puede decirse de la microbiología hasta mediados del siglo XIX; mejor dicho, hasta que un eminente sabio, natural de Estrasburgo, Luis Pasteur, hace de este asunto reve-

laciones asombrosas con sus célebres teorías sobre las fermentaciones. Desde este momento se trabaja con actividad en los laboratorios para aportar al mundo nuevos descubrimientos; no se tarda mucho sin que otro sabio anuncie que ha descubierto el bacilo de la tuberculosis, y le cabe este honor al no menos célebre bacteriólogo alemán Roberto Koch, que además descubre el bacilo virgula del cólera; los siguen en estas investigaciones Yersin, que da con el bacilo de la peste, y Löffler, que descubre el de la difteria. Pronto siguen a éstos una numerosa pléyade de hombres ilustres que nos dan o conocer numerosos y valiosos descubrimientos que ocuparía mucho espacio su descripción. La microbiología va tomando un nuevo aspecto, y la higiene, en general, extiende considerablemente su campo de acción. El médico higienista, como el químico y bacteriólogo, constituyen un solo ser para orientarse sobre una base cierta. Ya pueden decir al mundo científico que no son los *miasmas* y *emanaciones* los causantes exclusivamente de las enfermedades infecto-contagiosas, sino los microbios, que se encuentran en la naturaleza de todos los cuerpos y, sobre todo, en nuestro organismo, alojándose en nuestra sangre, en los esputos, en las secreciones, en las deyecciones, etc.; que esos agentes morbosos producen cambios y alteraciones en nuestra salud por la acción de sus toxinas y que por contacto directo o indirecto y otros muchísimos medios pueden transmitir esas terribles plagas, como el cólera y la peste, que tantas víctimas ha causado a la humanidad cuando por desconocimiento completo no se había acertado a combatirlas y se han recrudecido en forma epidémica.

Una vez estudiada la naturaleza de los microorganismos, se pone en práctica la idea de aprestarse a la defensa y destrucción de los causantes de enfermedades contagiosas, que son los microbios patógenos, y esto da lugar a una fuente tan crecida de conocimientos, que la higiene pública y la bacteriología adquieren, en muy poco tiempo, un desarrollo maravilloso.

Bien pronto se nos da a conocer que ciertas sustancias químicas que llevan el nombre de soluciones antisépticas tienen poder suficiente para destruir los microbios. Una casa inglesa—la casa Pearson y Compañía—descubre propiedades microbicidas en un producto procedente de la hulla, de color pardo oscuro, que mezclado con el agua se emulsiona, tomando un aspecto lechoso, cuyo producto se le *bautiza* con los nombres de crisilo, creolina, Chicago, zotal, etc., adquiriendo fama universal en poco tiempo. No tardan en surgir por todas partes innumerables desinfectantes químicos, que cada inventor encomia su poder bactericida; pero comprobada su eficacia, figuran hasta ahora como los más usuales el ácido fénico, el sublimado, el sulfato de cobre, el formoldehído o formol, el anhídrido sulfuroso, etc., etc. La casa Geneste Herscher, de París, idea una estufa para el empleo de vapor bajo presión en la esterilización de ropas, que pronto es aceptada por los mejores laboratorios; también ofrece lejadoras mecánicas, aparatos para gases «Marot» y del sistema «Hoton» para el desprendimiento de gases de formoldehído y pulverizadores de diversos modelos. Otra casa alemana ofrece centrifugas de gran potencia para que de un modo rápido puedan esterilizarse y lavarse las ropas infectas, y... ¿para qué seguir?, la transformación que ha sufrido en estos últimos años todo lo que afecta a tan importante asunto es verdaderamente extraordinaria. Y ante todo esto, el médico higienista se da cuenta de que necesita imprescindiblemente de un auxiliar dispuesto a todo sacrificio, un funcionario inteligente y probo, no sólo para manipular tan diversos y complicados aparatos, sino para aplicar con el debido uso las distintas fórmulas antisépticas que ha de poner a su disposición, y de aquí surge el desinfectante, y en su consecuencia, tan interesante servicio como el de la desinfección.

Si no estoy mal enterado, el primer servicio municipal se estableció en París con un reducido número de desinfectores y un presupuesto bastante limitado;

CAPITULO IV

Medios económicos del Montepío.

Art. 25. Para atender a las atenciones del Montepío se establece:

La cuota patronal, consistente en el 10 por 100 de la retribución que por todos conceptos satisfaga al afiliado.

La cuota del afiliado, consistente en el 3 por 100 de la retribución en el Ayuntamiento por todos conceptos. Las cantidades consignadas para el personal en Presupuesto y no invertidas.

Art. 26. Se solicitará del Estado la bonificación correspondiente que tiene establecida para los titulares del Instituto Nacional de Previsión.

Art. 27. El total de los fondos del Montepío se dividirá en dos partes, que se denominarán:

Fondo de atenciones corrientes.

Fondo de reserva.

Del fondo de atenciones corrientes, como su nombre indica, se satisfarán todas las obligaciones consignadas en presupuesto.

El fondo de reserva se constituye para atender (en su día) a las obligaciones del Montepío con la renta que produzca.

Art. 28. La cuota de los afiliados y la cuota patronal formarán el fondo de atenciones corrientes.

También ingresarán en este fondo los intereses que produzca el fondo de reserva, el importe de las bonificaciones del Estado, las cantidades no invertidas de jornales y gratificaciones, los ingresos extraordinarios y en general, todo ingreso que tenga el Montepío y que no determine este Reglamento que vaya al fondo de reserva.

Art. 29. El fondo de reserva se formará:

Del sobrante que haya en el fondo de atenciones corrientes al terminar el año económico, que se inver-

c) En lo sucesivo se harán luego las renovaciones por mitades, de forma que ya duren en el cargo dos años.

Art. 19. Los Vocales propietarios tienen voz y voto. Los suplentes sólo tienen voz. El voto lo adquieren por ausencia del titular que suplan, teniendo, por lo tanto derecho a asistir a las reuniones del Consejo.

Art. 20. Si hubiera elección parcial por dimisión u otra causa de un Vocal, el elegido para reemplazarle sólo durará el tiempo que a aquél le faltara para cesar en el cargo.

Art. 21. Se tendrá en cuenta:

a) Que si dimite el Vocal propietario de una fracción entra a sustituirlo el suplente por la misma, sin necesidad de elección parcial.

b) Que si quien dimite y falta es un Vocal suplente tampoco hay lugar a la elección parcial, y

c) Que sólo se verificará elección parcial cuando a una fracción le falten los dos Vocales, propietario y suplente a la vez.

Art. 22. Todos los mutualistas son electores y elegibles, y los cargos reelegibles.

Art. 23. La misión de los Vocales, aparte de concurrir a las Comisiones a que pertenezcan, es mantener el trato con sus electores, recogiendo de ellos iniciativas, denuncias por infracciones reglamentarias, inspecciones en cuanto a beneficiarios dudosos que pudiera haber, o la simulación de imposibilidad absoluta alegada por un mutualista.

Art. 24. Las convocatorias para las Juntas las enviará el Secretario con cinco días, lo menos, de anticipación, y se celebrará Junta cualquiera que sea el número de asistentes, tomándose los acuerdos por mayoría de votos.

Art. 48. Todos los años, y en el mes siguiente al en que se cumpla el aniversario del nacimiento del afiliado, se entregará a éste un certificado que será el resumen de su cuenta individual.

Art. 49. Los que tuvieren con anterioridad a esta fecha libretas o cartillas del Instituto Nacional de Previsión, o de otra entidad similar gestionarán, con ayuda del Consejo, una liquidación racional de estos documentos para incorporar su importe al Montepío, y que sea esta cantidad la primera de la cuenta como capital inicial reservado del afiliado correspondiente.

CAPITULO VI

Jubilaciones.

Art. 50. El derecho a jubilación lo adquiere todo afiliado al Montepío a los veinte años de servicios y sesenta y cinco de edad, siendo jubilado con el 60 por 100 del mayor jornal que haya disfrutado durante cualquier tiempo.

Si el jubilado contase más de veinte años de servicios, por cada año o fracción se le abonará el 3 por 100 más del 60 por 100, hasta completar la cantidad de treinta y cuatro años de servicios.

El jubilado no podrá disfrutar por pasivo mayor cantidad que en activo.

Art. 51. La jubilación será forzosa a los sesenta y cinco años de edad para todos los afiliados del Montepío.

Art. 52. Las pensiones por jubilación se percibirán desde el día en que el Ayuntamiento declare jubilado a un mutualista y en el caso de no expresar el Ayuntamiento en su acuerdo nada en contrario.

Art. 53. En caso de incapacidad absoluta para el trabajo de algún mutualista se le considerará como si hubiera cumplido sesenta y cinco años, sean cualquiera los servicios y edad, contándole los servicios desde la fecha que entró en el Ayuntamiento hasta el año que cumpla dicha edad, con objeto de regular la pensión.

luego le fueron siguiendo capitales tan importantes como Bruselas, Berlín, Viena y Londres, que implantaron muy excelentes servicios, aunque luchando con muchas dificultades; en España dejó mucho que desear al principio dicha implantación y la primera vez que lo conocemos en marcha triunfal es en la capital de Guipúzcoa (San Sebastián), que dicho sea de paso, es una de las capitales modelo de urbanización, de higiene y de limpieza. La organización de este servicio debióse a la pericia y constancia de quien en la actualidad figura como una de las personas más competentes en estas materias, y el que dejando el país donostiarra vino a Madrid para encargarse de establecer un servicio de desinfección digno de la capital de España. Seguiré tratando en próximos trabajos de asuntos tan interesantes como se refieren al servicio de desinfección, por ser uno de los baluartes que mejor defienden la salud pública y como dije al encabezar estas líneas: «La salud del pueblo es la suprema ley».

CANUTO

Servicio de Limpiezas

Retirada de tierras de la vía pública

Nuestro camarada Gallego Nácar recibió el encargo de que estudiara el problema de retirar las tierras recogidas y amontonadas por el personal de Vías Públicas, las que produce el de Parques y Jardines y las que depositan carreros y volqueteros procedentes de vaciados, calas, zanjas, etc., servicio aumentado recientemente al de Limpiezas.

Con toda lealtad dió nuestro compañero su opinión en las siguientes cuartillas, que demuestran conocimiento perfecto del asunto:

«RETIRADA DE TIERRAS

Este problema, que hoy parece insoluble, está tan íntimamente ligado con el de retirada de basuras, que resuelto éste quedará solucionado el primero, sin ne-

cesidad de una organización especial que impondría gasto inútil en personal y material.

Procuraré demostrarlo.

Cuando cada Sección de barrido disponga por la mañana de su correspondiente carruaje para retirar rápidamente las basuras, habrá por la tarde, *todos los días*, elementos sobrantes que dedicar a las tierras.

Aun no aumentando a 125 ó 130 las 101 Secciones actuales, como exige el desbordamiento de Madrid, en extensión y población, de los 101 carruajes sobrarían por la tarde de 60 a 70: deduciendo 20 para retenes y Mercados, quedarían disponibles 40 ó 50 que jamás se emplearían, ni siquiera en épocas como la presente.

Lo mismo ocurre con el personal. La escasez actual impone muchas veces horas extraordinarias para poder realizar cualquier otro servicio que no sea el esencial (las basuras), en el que también por esta causa se producen perturbaciones. *Pero es lógico pensar que antes de intentar el perfeccionamiento de lo secundario, se dote de lo indispensable lo primordial.* Si a las Secciones se las dota del suficiente número de operarios para realizar el servicio perfecto (no por encima como ahora) y con la debida rapidez por la mañana, se dispondrá por la tarde de cuantos hombres exijan todas las necesidades del día, porque el repaso de Secciones por la tarde empleará la mitad de hombres y el resto podrá ser dedicado al recorrido de arroyos y revueltas de calles, para recoger tierras y arenas; a amontonar los restos de calas, zanjas, vaciados y obras de todas clases y a cargar las tierras amontonadas por Vías Públicas, Parques y Jardines y por nuestro personal.

Es más: con personal suficiente en las Secciones los automóviles podrían a las siete y media de la mañana hacer un porte de tierras, porque hasta las nueve y media no harían falta en aquéllas, dando tiempo a que el personal recogiera en pocos y grandes montones las basuras barridas a brazo o con máquina.

Resulta, pues, que el problema de retirada de tierras, como otros secundarios,

quedará resuelto cuando dispongamos de hombres y camiones suficientes para el servicio general de la mañana.

Y venimos a parar a la raíz, a la esencia de la enfermedad que padece el Servicio: escasez de personal y material.

(CONTINUARÁ)

Agrupación de Dependientes Municipales

Suscripción voluntaria para el monumento a Pablo Iglesias.

Las Secciones de esta Agrupación han contribuido con las siguientes cantidades, que ya han sido publicadas en *El Socialista*.

	Pesetas
Suma anterior.	1.018,75
Sección de Empleados y Facultativos.	54,00
Inspecciones Sanitarias (Toledo)	9,05
Parque Central (Talleres)	11,50
Id. id. (Carreros)	2,50
Personal del Matadero	15,00
Total	1.110 80

EL COMITE

Madrid, 20 de mayo de 1926.

Un concurso para auxiliar de Secretaria

BASES

1.^a Se abre un concurso para proveer una plaza de auxiliar de Secretaria.

2.^a Las solicitudes, acompañadas de los documentos que los concursantes estimen oportuno presentar como alegación de méritos, se entregarán en sobre cerrado en la Secretaría número 25 de la Casa del Pueblo, todos los días laborables, de siete a nueve de la noche, hora oficial.

El plazo de presentación de instancias terminará el 15 de junio.

3.^a Al día siguiente de terminar el plazo que marca la base anterior, se reunirá el Tribunal para la apertura de los sobres y estudiar el fallo.

Este Tribunal estará formado por cinco individuos ajenos al Comité y elegidos

en Junta general, asesorados por el Comité siempre que lo soliciten.

El Tribunal podrá, en caso que lo estime oportuno, someter a los concursantes a algún examen.

4.^a Para optar a la plaza objeto de este concurso es forzoso ser mayor de edad, saber leer y escribir correctamente y hacer documentos a máquina.

5.^a Será obligación del auxiliar de Secretaría efectuar la cobranza de los cupones a los asociados que se le indiquen, dentro y fuera del local social, y por este trabajo percibirá el 7 por 100 de premio de cobranza.

6.^a El auxiliar de Secretaría, además de lo establecido en la base 5.^a, realizará los trabajos que le encomiende el Comité de la Agrupación.

7.^a Como pago a los servicios que ha de prestar el auxiliar de Secretaría percibirá 100 pesetas mensuales, a más del premio de cobranza.

8.^a El Tribunal podrá apreciar como méritos de preferencia:

Ser afiliado a esta Agrupación.

Ser afiliado a una de las Sociedades domiciliadas en esta Casa del Pueblo.

Madrid, 30 de mayo de 1926.—*El Comité.*

Este número ha sido visado por la censura

ADVERTENCIA

Se ruega a todas las personas y entidades que reciban esta publicación, a fin de que no sufra ningún extravío, que nos comuniquen los errores que observen en las direcciones para subsanarlas.

De igual forma—en nuestro deseo de fraternidad y aproximación—agradeceremos las indicaciones que se nos hagan respecto a las entidades hermanas (no importa el matiz social) que no la reciban.

Torrent y Compañía. Válgame Dios, 6.-Madrid

Art. 54. No se considerará incapacidad a los inválidos por acto voluntario de sport o ejercicio físico o por alcoholismo.

CAPITULO VII Beneficiarios.

Art. 55. El beneficiario, al ser inscripto en el Montepío, tendrá el deber de indicar los beneficiarios que nombra, pudiendo en todo momento reemplazarlos, aumentarlos o disminuirlos. Todo lo referente a este particular lo manifestará por escrito de su puño y letra y por duplicado. Una copia del documento quedará en la oficina y la otra se la llevará el interesado después que la sellaran con el del Montepío cada página. Además, podrá unir a la que se quede en la oficina retratos, datos dactilares y cuantos elementos crea pertinentes para la identificación de los beneficiarios en su día y para la seguridad del Montepío.

Los hijos reconocidos legalmente menores de edad son beneficiarios forzosos.

Art. 56. El afiliado podrá nombrar uno o más beneficiarios, pero al ser más de uno tendrá que determinar en qué cuantía han de percibir el socorro o pensión.

Art. 57. Los beneficiarios tendrán derecho a percibir una pensión equivalente al 33,33 por 100 del mayor jornal que hubiera disfrutado el causante, si este concurra a su fallecimiento veinte años de servicios al Ayuntamiento.

Por cada año o fracción más de servicios que cuente el afiliado aumentará la pensión de los beneficiarios el 5 por 100 más del 33,33, hasta el total máximo del 50 por 100 del mayor jornal.

Art. 58. Cuando el afiliado al fallecer, no llevara prestados veinte años de servicios al Ayuntamiento, los beneficiarios sólo tendrán derecho a percibir el capital reservado del titular, compuesto de las imposiciones que figuren en su cuenta, ya sean personales o

Art. 10. El Ayuntamiento tomará en sus sesiones públicas los acuerdos que se refieran al Montepío, pero a propuesta del Consejo de Dirección.

Art. 11. Este Consejo nombrará en su primera sesión, que será forzosamente dentro de los treinta días siguientes a la elección del último Vocal, un Presidente, un Vicepresidente y dos Secretarios de entre los Vocales elegidos. También podrá nombrar las subcomisiones que estime convenientes.

Art. 12. La elección de Vocales la convocarán las Sociedades de Obreros Municipales que estuvieran constituidas legalmente.

La Mesa de escrutinio la integrarán los individuos elegidos entre los que asistan a la reunión.

Art. 13. El Consejo en pleno se reunirá forzosamente una vez al mes, por lo menos, y dentro de la primera decena.

Art. 14. Las atribuciones del Presidente son las de llevar la representación del Montepío en actos oficiales, dirigir las Juntas y, en general, las peculiares a este cargo en toda Asociación.

Art. 15. El Vicepresidente, como su nombre indica, hará las veces del Presidente en sus ausencias.

Art. 16. La misión del Secretario es la de levantar acta en las reuniones, expedir las certificaciones que soliciten los beneficiarios con arreglo al Reglamento y, en general, extender todos los documentos que dimanen del Montepío.

El Secretario 2.^o sustituirá al primero en ausencia de éste.

Art. 17. Las vacantes de Concejal y Consejero del Instituto se nombrarán en cuanto se produzcan por las entidades respectivas.

Art. 18. Los Vocales estarán en esta forma:

a) Los de las fracciones impares al terminar el primer año después que fueron nombrados.

b) Los de las fracciones pares transcurridos dos años de nombrarlos, y

tirán en valores que produzcan un interés y que ofrezcan una garantía.

Art. 30. La cuota personal se le descontará al afiliado al hacer efectivos sus jornales y la Dirección de Tesorería remitirá el Montepío mensualmente relación nominal de los sometidos a descuento, consignando también el importe de la cuota personal, el de la patronal y el total del importe de ambas.

Art. 31. La jubilación no exime al afiliado del pago de la cuota que le será descontada sin recibo, al percibir mensualmente la pensión.

CAPITULO V

Administración del Montepío.

Art. 32. En el noveno mes del año económico y antes si se adelantará la discusión de presupuestos en el Ayuntamiento, se hará el Presupuesto del Montepío, cuya estructura será la siguiente:

Ingresos.—Cuota patronal. Cuota de mutualistas. Crédito del personal no invertido. Bonificaciones del Estado. Participación en multas. Extraordinarios. Intereses del fondo de reserva.

Gastos.—Jubilaciones. Pensiones a beneficiarios. Devoluciones del capital reservado. Imprevistos. Fondo de reservas.

Art. 33. El capítulo de jubilaciones comprenderá una relación nominal de las jubilaciones forzosas con las fechas en que hayan de ocurrir durante el año en que vaya a regir el presupuesto y el haber anual que a cada uno corresponde.

Esta relación se incorporará al apéndice primero del Presupuesto municipal y se considerarán acordadas.

También comprenderá la relación de los jubilados en años anteriores, consignando los datos que se refieren a la fecha en que empezó a percibir la jubilación y el importe anual de la misma.

Art. 34. El capítulo de pensiones a beneficiarios,